

Visiones del Desierto en perspectiva de los pastores de los valles Calchaquíes: un ensayo de Etnografía Visual sobre la abundancia en los escenarios para la vida del Noroeste Argentino

Andrés A. Jäkel¹

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

JÄKEL, Andrés A. *Visiones del Desierto en perspectiva de los pastores de los valles Calchaquíes: un ensayo de Etnografía Visual sobre la abundancia en los escenarios para la vida del Noroeste Argentino. Aceno – Revista de Antropología do Centro-Oeste*, 12 (28): 173-210, janeiro a abril de 2025. ISSN: 2358-5587

Resumen: La idea del “desierto” en estrecho vínculo con los ambientes áridos que caracterizan buena parte del área andina en el Noroeste argentino, se encuentra profundamente arraigada a tradiciones de pensamiento que, desde los orígenes del Estado Nacional, aparecen como rasgo colonizador en los discursos justificadores acerca de la incorporación de territorios para fines productivos. Las ideas de escasez y vacío como elementos constitutivos de estos discursos resultan muy efectivas a la hora de invisibilizar a las comunidades indígenas, que en muchos casos habitan estos lugares, y desconocer, su modo de vida y su composición de mundo. Con la etnografía visual como método, este ensayo busca mostrar el marco de abundancia en que se compone y desenvuelve la vida en estos lugares, haciendo pie en un ejemplo etnográfico concreto: el de los pastores de los valles Calchaquíes (Salta, Argentina), que habitan un mundo complejo repleto de seres y de situaciones de gran intensidad.

Palabras clave: desiertos, etnografía visual; Valles Calchaquíes; Noroeste Argentino

¹ Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET), Museo de Antropologías (Universidad Nacional de Córdoba). Doctor en Ciencias Naturales, especialista en comunicación digital audiovisual, licenciado en Antropología.

Visões do Deserto na perspectiva dos pastores dos Vales Calchaquíes: um ensaio de Etnografia Visual sobre a abundância de cenários de vida no Noroeste Argentino

Resumo: A ideia de “deserto”, intimamente ligada aos ambientes áridos que caracterizam grande parte da zona andina do noroeste argentino, está profundamente enraizada em tradições de pensamento que, desde as origens do Estado nacional, aparecem como um traço colonizador nos discursos que justificam a incorporação de territórios para fins produtivos. A ideia de escassez e de vazio como elementos constitutivos destes discursos são muito eficazes para tornar invisíveis as comunidades indígenas que em muitos casos habitam estes lugares, e desconhecer o seu modo de vida e a sua composição do mundo. Utilizando a etnografia visual como método, este ensaio procura mostrar o quadro de abundância em que se compõe e se desenvolve a vida nestes lugares, utilizando um exemplo etnográfico específico: o dos pastores dos vales Calchaquíes (Salta, Argentina), que habitam um mundo complexo cheio de seres e situações de grande intensidade.

Palavras-chave: Desertos; Etnografia visual; Vales Calchaquíes; Noroeste da Argentina.

Visions of the Desert in the perspective of the shepherds of the Calchaquí Valleys: a Visual Ethnography essay on the abundance of life stages in Northwest Argentina

Abstract: The idea of the ‘desert’, which is closely linked to the arid environments that characterize a large part of the Andean area in North-western Argentina, is deeply rooted in traditions of thought which, since the origins of the Argentinian State, have appeared as a colonizing feature in the discourses justifying the incorporation of territories for productive purposes. The idea of scarcity and emptiness as constitutive elements of these discourses are very effective in rendering invisible the indigenous communities that, in many cases, inhabit these places ignoring, as well, their way of life and the composition of their world. Using visual ethnography as a method, this essay seeks to show the framework of abundance in which life in these places is composed and develops, on the bases of an ethnographic example: the shepherds of the Calchaquí valleys (Salta, Argentina), who inhabit a complex world full of beings and situations of great intensity.

Keywords: Deserts; Visual ethnography; Calchaquí Valleys; North-western Argentina.

Dos desiertos

Aún hoy, después de siglos largos de proceso colonial, la disputa por el territorio aparece como el problema más relevante para las comunidades indígenas organizadas del Noroeste argentino. La necesidad de volver a elaborar una y otra vez los argumentos y blandir las razones del derecho histórico sobre sus tierras, se hace agotadora frente al avance de empresarios (mayormente de la industria vitivinícola), muchas veces de origen extranjero, que llegan a instalar sus emprendimientos en los intersticios del “desierto”. El Estado ofrece las condiciones para estas apropiaciones, no acude para ello a recursos novedosos, sino que emprende estrategias como la simple aparición de títulos de propiedad, sesiones de tierras que se han agenciado a sangre y fuego, sobre la idea siempre justificadora de conquistar desierto para la Nación, rescatándolo de la barbarie para incorporarlo definitivamente al proyecto civilizatorio (*sensu* SARMIENTO, 1845).

Si bien la historia ha revisado (al menos en parte) la gloria de nuestros procesos de la masacre, el concepto de desierto sigue intacto cuando se trata de entregar tierras a un extranjero para que establezca su finca de vinos de altura para exportación. La existencia de comunidades indígenas se resuelve con policía, como procediendo a podar los brotes de este “espacio natural”, la presencia desértica del indígena se manifiesta ante la mirada moderna casi como una emanación local de este paisaje virgen que espera a ser apropiado. El discurso del desierto (POVINELLI, 2024), de profunda raigambre en los procesos coloniales, es el justificador por excelencia del avance moderno sobre los territorios. Su incorporación como espacios productivos se construye en torno a la idea de escasez (como concepto antagónico de la abundancia). Sus imágenes vinculadas al vacío se acoplan muy bien a los ambientes áridos, y son muy eficientes a la hora de invisibilizar las comunidades indígenas que en muchos casos habitan esos territorios.

Por su parte, la mirada de estas comunidades es bien diferente: los entornos habitados distan mucho de esta imagen desértica, se trata más bien de lugares vastos, poblados de seres que, desde sus formas diferentes de existencia, se entranman en los enredos de una socialidad ampliada. Los abuelos, los animales, los cerros y otras formas diversas de persona desenvuelven su intencionalidad hacia un mundo despierto. La enorme complejidad de los espacios en los cuales la vida se encamina no es la de un mosaico de objetos solapados, intrincados en una fractalidad que se nos presenta inabordable, sino más bien la complejidad de un entorno abierto y vivo en su constante fluctuación, a veces accidental y contingente, generalmente lleno de sentido, al cual es necesario atender y conocer para poner en marcha el paso siguiente. Cada gesto hacia el mundo tiene una intención, y los seres de este mundo siempre responden. Es entre estos destellos de la abundancia que la vida se despliega en los Andes. En el Valle Calchaquí Norte (en adelante VCN), estos mundos abundantes se están haciendo más pequeños y pobres conforme avanza la modernización. Desde esta perspectiva, el desierto es aquel que avanza detrás de los alambrados, donde los seres son forzados dentro de la piel

amordazada de los objetos, y acaban por congelarse dentro del cuerpo definitivo de las cosas inertes. Los ojos indígenas que miran ese paisaje se apagan de espacio vacío, escasez en el lugar de la abundancia, el desierto gana terreno y se avecina el fin del mundo (TSING, 2015).

Transformación de los Escenarios para la vida cotidiana

Con respecto a este último uso del término “desierto”, vale aclarar que no proviene de una conceptualización local. Responde más bien a un uso epistemológico para la definición antropológica de lo que podría llamarse un “paisaje de escasez”. En este sentido, no se alude a una escasez en términos de recursos (que podría ajustarse más al término moderno), sino a una pobreza ontológica, escasa de seres y de los complejos entramados en los que se debaten, escasa de sentidos en aquellos lugares en los cuales la vida cotidiana ya no puede encaminarse. Tal perspectiva se inserta en este ensayo dentro de lo que podríamos llamar “realismo pragmático” (FEYERABEND, 1995). Su incorporación en el marco de un armado epistemológico para la antropología (etnografía y arqueología), viene siendo fundamentada en trabajos previos (JÄKEL, 2023) y que será brevemente mencionada en el siguiente párrafo. Desde este recurso es que me atrevo a hablar de escenarios abundantes para referirme a los lugares donde se desenvuelve la vida Andina, con cierta confianza en estar ofreciendo un concepto riguroso a este ejercicio ensayístico.

La abundancia es uno de los conceptos clave en el pensamiento de Feyerabend, así como la incommensurabilidad. Dos ideas que la antropología de hoy ha adoptado como profundamente útiles para aventurarse en otras composiciones de mundo, y en otras formas de pensamiento y acción hacia esos mundos. Para Feyerabend todas las teorías acerca del mundo son igualmente válidas, y ser capaz de desenvolverse habilidosamente entre ellas, aun a través de los límites de su mutua incommensurabilidad, es la verdadera destreza del epistemólogo libre, capaz de encontrar sentidos en contextos de abundancia más allá de la demarcación paradigmática. Para este autor, la realidad es un ser: todo aquello que hace sentido para alguien. La abundancia de fenómenos y percepciones es siempre mayor que lo que podemos conocer. Ante aquella condición de abordabilidad del mundo circundante, uno solo conoce lo que puede abordar, así es como la realidad se cierne como un ser lleno de sentido que baila entre el mundo y la persona, resolviendo situaciones para la vida. Un escenario es, en estos términos, un armado provisorio de realidad que ofrece sentido para hacer abordable una situación para la vida, no en términos simbólicos o discursivos, sino ontológicos y metafísicos: esta realidad es, para Feyerabend, la única realidad posible, y no es una prerrogativa del lenguaje. Aun así, cabe mencionar que la conceptualización (*sensu* VIVEIROS DE CASTRO, 2004) acerca de los escenarios constituye una de sus dimensiones fundamentales, ya que permite abordar su composición ontológica de forma anclada en la terminología local. El ejemplo más claro en las páginas subsiguientes es la demarcación entre “campo” y “cerro”, previamente referida en la tradición de estudios sobre pastoralismo andino (RABEY, 1989; TOMASI, 2013). Estos escenarios y sus distinciones han sido identificados a partir del trabajo de campo y aparecen en este artículo, estructurando descripciones acerca del entorno local. Este trabajo se propone el desarrollo de un ensayo etnográfico visual para describir los escenarios de la vida cotidiana en distintas localidades del Valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina), aprovechando la comple-

mentariedad entre el texto y la imagen, para componer un ejercicio descriptivo/creativo (*sensu* HOLBRAAD, 2014), donde el desierto queda puesto en perspectiva, ante la intensa abundancia de los entornos habitados. El agua, y los vaivenes entre su abundancia y la escasez como aspecto definitorio de la aridez del ambiente, será el principal elemento ordenador del desarrollo de este ensayo, junto con sus variaciones en términos de los escenarios del “cerro” y el “campo” como elemento conceptual local y abordable desde una estrategia basada en un principio de complementariedad, como será desarrollado más abajo.

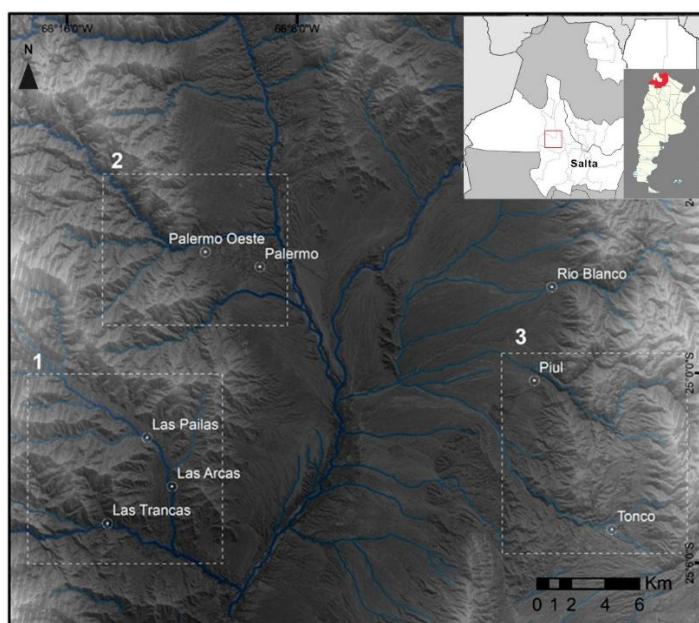
Vale aclarar que, al acudir terminología acuñada por diversos autores, que irán apareciendo en las páginas subsiguientes, no se pretende retomar la línea argumental elaborada por ellos más que en lo que supone el armado de ideas implicado en el sentido del término aquí referido con un espíritu instrumental. Dicho de otro modo, al hacer referencia, por ejemplo, a POVINELLI (2024) como soporte del término “discurso del desierto”, no pretendo situarme en la propuesta teórica de la autora, ni mucho menos referir al marco del pragmatismo americano del que parte. En cambio, busco aprovechar la precisión invertida en la compleja definición que elabora la autora al describir los devenires de estos discursos y sus imágenes en las mentalidades contemporáneas. Lo mismo se aplica a Anna TSING (2015) y el término “fin del mundo” y damas categorías analíticas utilizadas, dejando el tal vez fructífero ejercicio de la discusión para futuras instancias, salvo por algunos breves comentarios en el final del texto.

Área de estudio y metodología

La región andina del valle Calchaquí norte

El área de estudio se encuentra circunscripta al Departamento de Cachi segmento Norte de los Valles Calchaquíes en la Provincia de Salta, en la región andina del Noroeste Argentino (figura 1). Estos valles siguen una franja a lo largo del río Calchaquí, con orientación Norte-Sur, al este de las Sierras Subandinas.

Figura 1 – Área de estudio: Valle Calchaquí Norte, Salta, Argentina y Sectores en los cuales se llevó a cabo el registro de imágenes



En la provincia de Salta abarcan unos 200 km (ZELARAYÁN y FERNÁNDEZ, 2015) atravesando los Departamentos de La Poma, Cachi, Molinos, San Carlos y Cafayate, cuya población mayoritariamente rural se dedica a la agricultura y ganadería. El valle es más estrecho en el norte, donde nace el río Calchaquí a más de 5.000 m.s.n.m., y se ensancha hacia el sur, en Cafayate. La topografía montañosa y las depresiones intermontanas permiten un uso agrícola muy acotado (SALUSSO, 2005). El clima, propio de los valles de altura de los Andes, es semiárido y templado, y con una marcada estacionalidad. Las lluvias alcanzan unos 140 mm anuales y se concentran en los meses de verano (PAOLI et al., 2002). Los suelos de textura arenosa a limosa, con buen drenaje, presentan abundantes gravas, guijarros, y sales en algunas áreas con bajo contenido de materia orgánica. Son muy susceptibles a la erosión eólica, lo que reduce su productividad (ZELARAYÁN y FERNÁNDEZ, 2015). La cobertura del suelo se caracteriza mayormente por la presencia de vegetación xerófila, y grandes extensiones de suelo desnudo. La aridez es mayor hacia el Norte conforme aumenta la altitud constituyendo el segmento Norte del Valle Calchaquí, un espacio de transición ambiental hacia la Puna. Desde las últimas décadas, el cambio climático ha ido acentuado drásticamente la aridez en esta región.

La ocupación prehispánica del área comienza en períodos tempranos, con milenarios de desarrollo productivo y social, culminando con la presencia Inca (TARRAGÓ, 2003). A la llegada de los españoles, los Valles Calchaquíes eran una región multiétnica con agricultura irrigada y pastoreo de camélidos (MATA DE LÓPEZ, 2005; RODRÍGUEZ, 2008). Tras más de cien años de resistencia indígena, hacia fines del siglo XVII se establecieron las Mercedes de tierras y la Encomienda de indígenas para explotar la mano de obra local, proceso determinante en el origen de las haciendas como unidades productivas y organizativas dedicadas a la producción agrícola y ganadera, especialmente vid, trigo y ganado (PAIS, 2011). Con la organización del Estado, esta configuración territorial se consolidó en las zonas de fondo de valle como área de invernada de mulas, para el comercio surandino y otras actividades mercantiles (MARINANGELI Y PÁEZ, 2019). Actualmente existen comunidades indígenas Diaguita-Calchaquí que cuentan con reconocimiento estatal y propiedad comunitaria de sus tierras, las cuales se encuentran en diferentes localidades del Departamento de Cachi, hacia las laderas que circundan el valle — donde fue realizado este trabajo según la sectorización detallada en la figura 1 (JÄKEL 2018; JÄKEL y MARINANGELI, 2022; JÄKEL y PÁEZ, 2023) —. Sus rastrojos mayormente orientados para el consumo por parte de las familias tienen fuertes vínculos con las actividades de cría y pastoreo de ganado menor (JÄKEL, 2018; MARINANGELI, 2022). En contraste, las zonas de fondo de valle donde se encuentran los centros administrativos de Cachi (cabecera del Departamento homónimo) y Payogasta, se desarrolla la agricultura a mayor escala, con preponderancia del pimiento para pimentón y para el mercado regional (JÄKEL y PÁEZ, 2023). Otra actividad de gran relevancia es la producción de vid para vinos de altura destinados a mercados internacionales (MARINANGELI y PÁEZ, 2019). Estas fincas, generalmente vinculadas a capitales extranjeros, tienden a ubicarse en áreas muy próximas al territorio indígena y los constantes intentos por extender su superficie ocasionan, desde hace décadas, conflictos con las comunidades locales (JÄKEL y MARINANGELI, 2022), que han llegado a fuertes represiones por parte de la administración provincial, en algunos casos con notoria trascendencia mediática (e.g. BRIZUELA, 2020).

Etnografía visual como método analítico descriptivo y observacional

Los diversos modos de hacer antropología con imágenes poseen ya una larga trayectoria a partir de distintas tradiciones teórico-metodológicas y fundamentos epistemológicos (BANKS y RUBY, 2011; MACDOUGALL, 2006; PINK, 2006; 2023; PROSSER, 2005; WORTH, 2016; entre otros). Entre ellos, la etnografía visual, inicialmente planteada por Gregory Bateson y Margaret Mead en “*Balinese character. A photographic analysis*” (1962), es aquí recuperada como método analítico-descriptivo y creativo. La misma propone aprovechar la complementariedad de un registro verbal (texto) y otro visual (imagen), donde cada una aporta una parte que la otra no puede, completando de forma mutua su sentido (ALVES, 2004; BATESON y MEAD, 1962; ESPIRO y JÄKEL, 2016; JÄKEL, 2017; 2019; JÄKEL y TEVES, 2015; SAMAIN, 2004). En este ensayo me he propuesto poner en marcha este recurso contemplando las actuales controversias en torno a la “descripción etnográfica”, acordando con la perspectiva de Ingold acerca de la observación participante (2014). Un aspecto para destacar de esta propuesta es la organización de las imágenes fotográficas en planchas según una estructura secuencial, que se condice con el texto organizado en tablas que remiten a la posición relativa de cada imagen dentro de la plancha fotográfica. Tal disposición conlleva implicaciones en múltiples dimensiones metodológicas y epistemológicas, una de ellas la posibilidad de construir narrativas visuales con un anclaje textual (SAMAIN, 2004) permitiendo un análisis del registro en su conjunto y no de forma aislada o individual.

El objeto de esta estrategia de trabajo, tal y como fue planteado por Bateson y Mead, era describir analíticamente las contradicciones entre el leguaje verbal y corporal en las relaciones de crianza en la isla de Bali, como ejemplo de la teoría del doble vínculo enmarcada en el paradigma cognitivo (BATESON y MEAD, 1962; SAMAIN, 2004). Si bien esta propuesta fundacional poco tiene que ver con la perspectiva de este artículo, deja claro que las potencialidades de esta técnica descansan en la posibilidad de abordar dimensiones complementarias (*sensu* BOHR, 1950; BARAD, 2007) es decir, aunque tales dimensiones de análisis sean mutuamente incommensurables, cada una completa el sentido de la otra cuando son puestas en tensión mediante su correspondencia (JÄKEL, 2015, 2019). De acuerdo con la perspectiva de Sarah PINK (2016) la aplicación y problematización de este método en los contextos de investigación contemporáneos se muestra compatible con otras estrategias, como la etnografía en movimiento (INGOLD y VERGUNST, 2008), muy útil a la hora de estudiar aspectos relacionados a la percepción del entorno y el movimiento (PINK, 2016). Complementariedad y correspondencia son entonces las dos claves metodológicas que definen el interés depositado en esta técnica para abordar etnográficamente el entorno habitado (*sensu* INGOLD, 1993, 2017), considerando sus particularidades en el plano ontológico en el ámbito Andino (PAZZARELLI y LEMA, 2018), y sus especificidades en el espacio Calchaquí (JÄKEL, 2021). Dicho esto, cabe especificar cuáles son las dimensiones complementarias de las cuales pretendo mostrar sus correspondencias, y cómo el trabajo de campo etnográfico fue fundamental para tal ejercicio. Asumiendo este trabajo como un ejercicio creativo (HOLBRAAD, 2014; TOLA, 2019), la creación de imágenes y texto para referirme a los escenarios en los cuales se desenvuelve la vida cotidiana en el Valle Calchaquí Norte está orientada a la percepción del entorno, no en términos sensoriales y cognitivos (como bien podría haber propuesto Bateson), sino ontológicos y experienciales (en sentido

fenomenológico), como dimensiones complementarias (PEDERSEN, 2020) que se encuentran en la composición de los escenarios para la vida cotidiana, tales y como fueron planteados en el apartado anterior.

Entre los contrastes que parecen aportar elementos ordenadores del territorio desde la perspectiva local (*emic*), se destaca la regulación del agua un elemento tan escaso como indispensable: mientras en el “Cerro” el agua es gobernada por la acción no humana, en el “Campo”, el fluir del agua es influida por la acción humana a través de acequias, cercos y compuertas. Estos contrastes podrían incluso rastrearse hacia el pasado arqueológico a través de la compleja tecnología de riego que forma parte de la infraestructura agrícola minuciosamente diseñada en importantes sitios como Las Pailas (PÁEZ y LÓPEZ, 2019). En contraste con los arroyos y otros cursos “naturales” de los cerros, cuyo fluir y abundancia aparecen como prerrogativas no-humanas, acaso afectadas por el delicado balance de los vínculos de los humanos con la tierra (JÄKEL y MARINANGELI, 2022). Estas demarcaciones constituyen interesantes orientadores para elaborar descripciones afectadas por la perspectiva local, sin embargo, como se ha dicho, el presente ensayo ofrece un ejercicio creativo en el cual la perspectiva *etic*, posee cierto protagonismo, de forma tal que la sorpresa y el extrañamiento, junto con cierta admiración, son difíciles de ocultar en la creación de imágenes acerca de la abundancia de este mundo, los elementos textuales (en muchos casos recuperados de entrevistas) proponen un anclaje local que aporta un descanso a esta sorpresa poniendo de manifiesto los referentes desde los cuales la imagen hace sentido. La complementariedad descripta pone entonces en juego otra serie de tensiones, aquellas que se dan entre las categorías analíticas del investigador (por ejemplo “vida cotidiana”) y algunas demarcaciones, como las mencionadas previamente, como elementos ordenadores del mundo Calchaquí que orientan el ejercicio de composición creativa de este ensayo etnográfico.

La unidad de análisis se encuentra circunscripta a cada plancha de 6 a 10 imágenes y su texto correlativo, quedando orientado el análisis descriptivo a 3 niveles: a) cada imagen individual b) su complemento en el anclaje textual, y c) las relaciones de cada par imagen/texto en contexto de cada plancha. Sobre un corpus de 6.204 fotografías tomadas durante el trabajo de campo, se realizó una selección de 84 imágenes componiendo 12 planchas, de acuerdo con un criterio basado en la descripción creativa de algunas tareas cotidianas, y la complejidad y abundancia de los escenarios en los que ellas tienen lugar. El texto breve que corresponde a cada imagen es producto de observaciones, y en muchos casos contiene elementos conceptuales recuperados de entrevistas. La edición de las imágenes fue realizada mediante los softwares del paquete fotográfico de Adobe. El material se presenta en blanco y negro, aprovechando el recurso del contraste y la composición de la imagen para destacar elementos relevantes.

Los escenarios para la vida en el VCN: un ensayo de etnografía visual

Las instancias de trabajo de campo se llevaron a cabo en diversas localidades tendientes a las laderas de las serranías que rodean el valle hacia el Este y el Oeste, donde pueden encontrarse los territorios vinculados a las comunidades indígenas locales, como fue descripto en el apartado anterior. Los tres sectores referidos en la figura 1, fueron escogidos con un criterio de representatividad dado que abarcan una amplia distribución geográfica y variedad ambiental, a saber: Sector 1, zonas elevadas al Sudoeste del área de estudio, incluyendo las comunidades que

se ubican en los valles de Las Pailas, Las Arcas y Las Trancas; Sector 2 al Noroeste, Palermo y Palermo Oeste, con una amplia zona agro-pastoril próxima al pie de monte y la transición al “cerro”, y un Sector 3, zona Centro-este del área de estudio, donde las localidades de Piul y Tonco representan la distribución desde el piedemonte hacia espacios más elevados en las laderas orientales del valle.

Plancha 1 Las Arcas

Este lugar es un hermoso valle de altura circundado de cerros donde los espacios de pastoreo y los rastrojos quedan muy próximos, es la vía de ascenso que se desarrolla en sentido Sur-Norte hacia Las Pailas y el Nevado de Cachi. el encuentro del campo con el cerro es muy intenso y notorio en este lugar, y en él los pircados antiguos se mezclan con estructuras de adobe actuales articulando un escenario donde las vidas de animales plantas y humanos se entrelazan.

Foto 1: Unidad doméstica al pie del cerro, la imagen deja ver la imponencia de la montaña frente al llano (campo). A la vista, la verticalidad del cerro se manifiesta de manera muy clara con relación al campo, permitiendo definir un límite bastante preciso, que tiene un correlato en la conceptualización local.

Foto 3: El fondo del valle del río Las Arcas, muestra los cultivos actuales intercalados con pircados antiguos. A través de su materialidad, el pasado se encuentra presente en la vida cotidiana. Los pircados arqueológicos son reutilizados para las actividades agropastoriles, estando siempre latente que esas pircas fueron hechas por los abuelos.

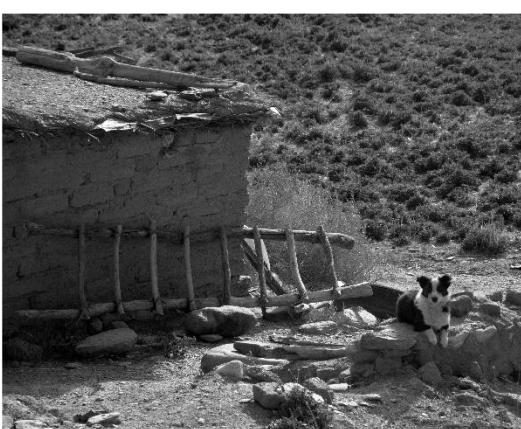
Foto 5: Casa de adobe ubicada junto al campo en barbecho (*alfalfa*), un perro vigila los alrededores. Dado que no existen límites visibles que separan el área correspondiente a la casa, los límites del espacio doméstico correspondiente a un grupo familiar suelen quedar delimitados según el rango que el perro establece como aceptable para acercarse.

Foto 2: Quema de pastos en el restrojo, al pie del cerro, esta es una práctica común vinculada a la recuperación del suelo para los rastrojos en momentos específicos de ciclo agrícola. En la parte inferior de la imagen se aprecia la presencia de pircados arqueológicos.

Foto 4: Corral asociado a un árbol en zona de pasturas muy cercano a los rastrojos. Se puede apreciar la disposición radial del corral alrededor del árbol que queda ubicado en posición central, aportando resguardo a los animales. Se trata de una disposición común en la zona, que constituye un ensamblaje entre los materiales (pircas), animales y plantas contrarrestando la exposición al sol en la aridez general del entorno.

Foto 6: Tranquera instalada en un intento de apropiación ilegítima de las zonas elevadas de Las Pailas, por parte de capitales privados con intereses locales. El intento de desplazar a la comunidad fracasó por la resistencia y organización de sus miembros. La tranquera, que permanece siempre abierta, constituye, por su historia, una poderosa referencia en el paisaje, marcando un lugar de ingreso hacia el cerro, el “sitio sagrado” y los rastrojos más elevados.

Plancha 1 – Las Arcas



Plancha 2

Las Pailas: tarea vinculada al pastoreo

Esto ocurre durante la mañana, los animales suelen pastar en zonas cercanas hasta la tarde. Si bien hay algunos pircados y alambres que impiden el acceso de los animales al rastrojo, ellos conocen el camino habitual y no hay necesidad de conducirlos, salvo alguna excepción. Más bien se los acompaña. Se trata de un espacio elevado de gran complejidad, donde los corrales y rastrojos se encuentran intercalados, hacia el Oeste se yergue el espacio del cerro donde se encuentra una de las rutas de acceso al Nevado de Cachi, pico más alto de la zona y lugar sagrado; hacia el Este, coincidiendo con la trayectoria del sol de la mañana, está el sitio arqueológico de Las Pailas (lugar de los abuelos).

Foto 1: Animales en un corral hecho por la reutilización de los restos de la casa de adobe. La misma fue destruida con una topadora, durante un evento de ingreso violento de la policía. Por miedo a repetir la experiencia, la casa no fue reconstruida.

Foto 3: Tras abrir la puerta el pastor se coloca a un lado dejando salir a los animales que tienden a moverse juntos encaminándose hacia el Sur en la trayectoria que siguen usualmente. El pastor vigila que ningún animal quede en el corral.

Foto 5: Los animales se desvían hacia la ladera del cerro adyacente, y toman la dirección opuesta para dirigirse al Norte por el escarpado terreno. En este momento el pastor deja de acompañarlos y regresa por el mismo camino.

Foto 7: Sus trayectorias siguen rumbos paralelos para unirse un poco más adelante y acceder juntos al campo. La sincronía de la marcha hace que lleguen al mismo tiempo.

Foto 2: El participante abre la puerta del corral, al hacerlo los animales inmediatamente salen del mismo sin necesidad de conducirlos hacia afuera.

Foto 4: Una vez que todos han salido en medio de una estruendosa polvareda, el pastor acompaña la marcha procurando que los animales permanezcan juntos y se dirijan al lugar deseado.

Foto 6: En paralelo, los animales por el pie de la ladera y el pastor por el camino se dirigen al norte, volviendo a pasar por la estructura que sirve de corral. El sol de la mañana queda ahora al frente de los animales. Cuatro perros acompañan al pastor, y lo asisten en las diversas instancias.

Foto 8: Al reunirse nuevamente, el pastor se coloca al frente del rebaño y conduce a los animales hasta el sector deseado para el forrajeo en el restojo. En este momento es de gran importancia cuidar que los animales coman los pastos adecuados (según la variedad y la etapa de crecimiento de los mismos).

Plancha 2 – Las Pailas: tarea vinculada al pastoreo



Plancha 3

Las Pailas, ribera sur

Adentrándose en las laderas de los cerros puede verse que el terreno se encuentra intensamente marcado por el paso frecuente de los animales que dejan sus huellas, repitiendo diariamente los circuitos. El sitio arqueológico es un espacio sagrado que parece señalar hacia la cumbre del Nevado. Los relatos del pastor implican permanente referencia al entorno: él señala donde se producen los encuentros más potentes con la Pachamama, el lugar donde habita su mujer fallecida recientemente, los lugares a los cuales se acompaña de los animales y el gran protagonismo del sol como entidad curadora en la esforzada vida cotidiana. Entrar en el sitio sagrado (sitio Arqueológico de Las Pailas) implica un inmediato encuentro con los abuelos, el tiempo funciona de otra manera en estos escenarios, precipitándose al presente con cada evocación.

Foto 1: Niños sentados compartiendo el espacio con los animales durante el forrajeo. Humanos y animales muy frecuentemente comparten los espacios, y es común ver niños jugando entre los animales mientras los cuidan.

Foto 2: Animales pastando en el cerro. Alternativamente, y variando durante el año, los animales pueden ser conducidos a campos en barbecho o bien a los pastos y vegetación arbustiva presente en las laderas de los cerros que se encuentran muy próximos en este paraje

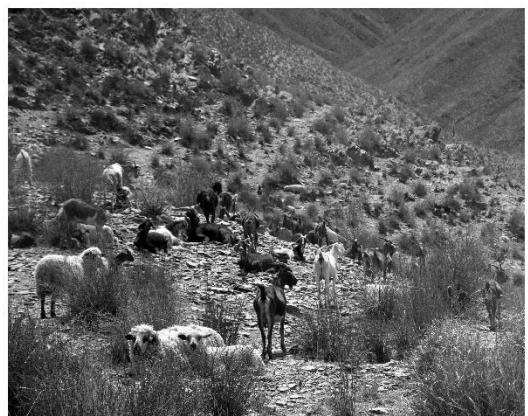
Foto 3: El paso cotidiano de los animales por los mismos sectores en las laderas, va dejando huellas muy visibles en el terreno. Tales huellas son muy comunes de observar en diversas zonas siempre asociadas a las áreas de tránsito o pastoreo.

Foto 4: Animales pastando en el cerro, se puede observar su proximidad a la huella, la tendencia del rebaño a permanecer agrupado.

Foto 5: Pasto describe el escenario al tiempo que explica el desarrollo de la actividad. El sol es intenso aun por la mañana, y contrasta con el aire seco y fresco de la altura.

Foto 6: Resulta inevitable hacer referencia continuamente al entorno para describir las diversas tareas, con lo cual el participante señala gestualmente los diversos lugares. De fondo se observa el nevado de Cachi.

Plancha 3 – Las Pailas ribera sur



Plancha 4

Las Pailas, ribera norte

Al otro lado del río Las Pailas, accediendo por un camino diferente que parte de una bifurcación incluso previa al valle de Las Arcas se puede llegar al sector Norte del sitio Las Pailas. Muy próximo al lugar referido como ribera sur, este escenario es distinto del anterior: se trata de un lugar más bien solitario, donde las rutas al Nevado no son accesibles, y el ingreso al sitio arqueológico es más complicado, sin embargo, la vista panorámica del mismo deja apreciar su relación con el nevado que se yergue a la cabecera de los pircados que alcanzan los límites de la vista.

Foto 1: Animales pastando en la zona de cambio de pendientes. En este paraje, los pastos y la vegetación arbustiva crecen muy cerca de la estancia y el rastrojo.

Foto 2: Animales regresando de la zona alta del cerro al atardecer. Suelen repetir una trayectoria que rodea el cerro adyacente a la estancia. Muchas veces el rebaño no es acompañado por un pastor. Antes de la puesta del sol comienzan a bajar del cerro.

Foto 3: Corral de gran porte y altos muros de pirca, ocluido por una puerta de madera de cardón que apunta hacia el cerro (norte).

Foto 4: Las crías, aun en período de lactancia, son atadas por las patas para evitar que dejen el corral durante los primeros meses.

Foto 5: Pequeño corral hecho de madera y alambre, muy próximo a la casa y destinado a tareas específicas, como la esquila, que son facilitadas por el menor tamaño y forma circular.

Foto 6: Montículo de guano extraído del suelo del corral, el cual es utilizado como fertilizante en el propio rastrojo o bien intercambiado a los vecinos por otros productos.

Foto 7: Este paraje constituye un escenario muy particular dada la presencia de pasturas naturales de gran calidad en las suaves pendientes que rodean a la estancia, en un espacio liminar entre el cerro y el rastrojo.

Foto 8: Tocado hecho con flores y un maxilar, como adorno exterior. Es común ver arreglos pendientes de los muros de las casas en sus inmediaciones.

Plancha 4 – Las Pailas, ribera norte



Plancha 5

Las Trancas y El Algarrobal

Estos parajes se encuentran entre los cerros a una altura intermedia entre Cachi y Las Pailas. Si bien las condiciones no son propicias para el rastrojo, existen unas pocas familias que desarrollan actividades pastoriles, combinando alimentación a corral con aprovechamiento de la vegetación natural. En particular, El Algarrobal constituye un paraje de gran belleza, y acceso relativamente difícil, por donde corre el arroyo homónimo.

Foto 1: la vegetación xerófila característica convive con especies arbustivas que son alimento de cabras y ovejas. A primera vista, en el contraste con el sustrato parcialmente desnudo del cerro, las ramas secas no parecen ofrecer ningún recurso alimenticio, que los animales, sin embargo, se arreglan para encontrar.

Foto 3: Los rebaños se encuentran conformados por ovejas y cabras, con una predominancia de las primeras. En los corrales se las puede ver junto a sus crías, siendo el espacio que habitan durante largas horas.

Foto 5: Existen sin embargo corrales circulares de menor tamaño, hechos de madera y asociados a tareas específicas, particularmente la esquila de las ovejas, constituyendo uno de los recursos fundamentales en este sector.

Foto 7: En las inmediaciones de los corrales y el puesto, los animales pueden pasar parte de la jornada, ya sea por el forrajeo de arbustos inmediatamente próximos al corral, para beber agua, etc. El pastor puede tomarse un momento para estar con los animales y dejarlos circular, no siendo una actividad basada en pautas estrictas.

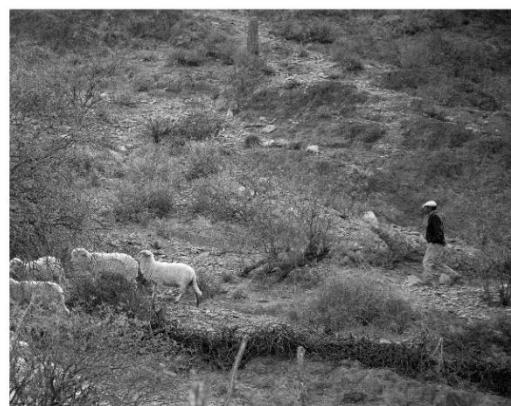
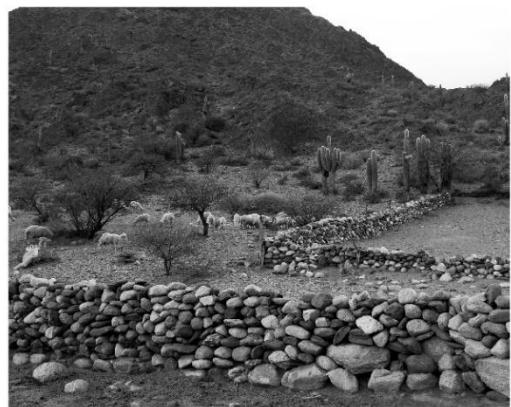
Foto 2: La abundante disponibilidad de agua en este paraje sorprende, aun en la temporada seca (invierno), ya que no parece condecerse con la aridez del paisaje. Sin embargo, estos cursos de agua permanente se encuentran afectados por el alto drenaje del terreno, que no logra absorber suficiente humedad. El aprovechamiento del agua requiere de acequias y de una gran destreza para construirlas y utilizarlas.

Foto 4: La disponibilidad de piedra en el lugar permite la construcción de grandes corrales emplazados al pie del cerro para acceder fácilmente a las pasturas que se encuentran más arriba, y presentando además buenas condiciones para el largo periodo invernal en que los animales permanecen en el corral.

Foto 6: El suelo del corral muestra restos de lana de las esquilas, generando un sustrato compacto por el pisoteo y mezclado con el guano propio de los corrales.

Foto 8: Un pastor acompaña a su rebaño hacia la vegetación disponible en cerro. Durante la mayor parte del año la alimentación se complementa con alfalfa dentro del corral, siendo muy acotados los períodos en que una estrategia u otra son exclusivas. Los fardos de alfalfa son generalmente comprados y provienen del fondo del Valle.

Plancha 5 – Las Trancas y El Algarrobal



Plancha 6

Palermo Oeste

Este paraje tiene como particularidad que el forrajeo de animales en el rastrojo se ordena de forma colectiva. Lo mismo ocurre con los circuitos pastoriles estivales que se llevan a cabo en el cerro. La organización colectiva de las tareas tiene un correlato en la propiedad colectiva de la tierra, la cual correspondía a una finca (unidad productiva) que fue cedida a la comunidad.

Foto 1: El alambrado de los campos colabora a que los animales se mantengan en el espacio correspondiente de acuerdo con la rotación de los cultivos.

Foto 2: Joven pastora conduce nuevamente los animales al corral por la tarde. Es común que estos movimientos se realicen aprovechando los caminos que rodean y conectan los distintos campos, dependiendo cuál de ellos sea utilizado para forrajeo en ese momento específico.

Foto 3: Animales encerrados en un corral hecho con madera y alambre, y asociado a un árbol que aporta resguardo. Este corral en particular se encuentra inmediatamente adyacente a un campo en barbecho (foto siguiente), y asimismo al camino que conecta periféricamente otras parcelas.

Foto 4: Ingreso al campo sembrado de alfalfa, directamente enfrentado a la puerta del corral de la foto anterior. Basta abrir esta entrada y la puerta del corral, para que los animales se desplacen hacia el campo.

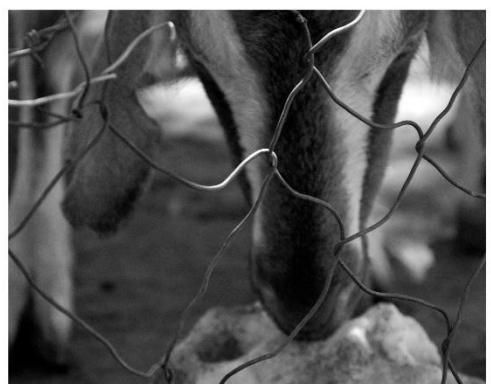
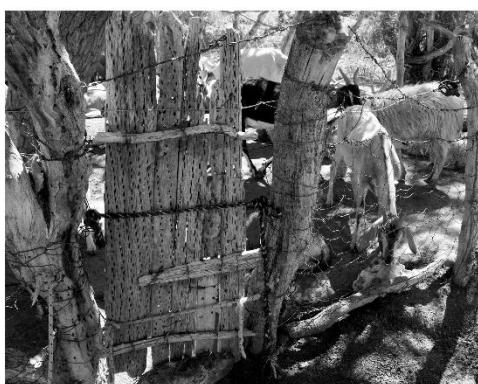
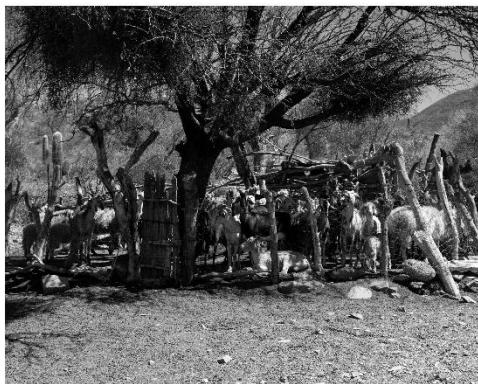
Foto 5: Una pastora con su perro acompaña al rebaño en el rastrojo. La presencia de un pastor es siempre preferible para tener mayor control sobre las zonas del campo a las que acuden los animales, evitando por ejemplo que se dirijan al sector arado que se observa en la imagen.

Foto 6: Parva de alfalfa de uno de los cortes anuales. Será utilizada más tarde para alimentar a los animales en los corrales ante la escasez, o bien para venta o intercambio. Muchas veces la parva permanece resguardada mediante un alambrado u otro tipo de cerco.

Foto 7: Detalle de la puerta del corral hecha con madera de cardón, y cuerda de lana para mantenerla cerrada.

Foto 8: La sal, siendo un producto puneño, es común en la mayoría los corrales con el fin de combatir parásitos.

Plancha 6 – Palermo Oeste



Plancha 7

Palermo y Pucara, escenas del cerro

La delimitación entre el campo y el terreno escarpado del cerro es bastante clara, implicando incluso suelos con diferentes texturas. El contraste entre los escenarios del campo y el cerro son muy acusados, en especial en este paraje, ya que el área de campo se desarrolla en una planicie prolíjamente segmentada y ordenada que poco se parece a los entornos escarpados del cerro, donde existen otras fuerzas actuando sobre el devenir de animales y pastores.

Foto 1: En los espacios intersticiales del cerro, afloran las pasturas naturales en verano. Identificar los lugares donde se encuentran las mejores pasturas y acudir a ellas cuando están en su fase apropiada de crecimiento y en cantidad suficiente requiere un gran conocimiento.

Foto 3: Paisaje accidentado y pendientes de las laderas occidentales, muy próximas a Palermo y la zona de piedemonte.

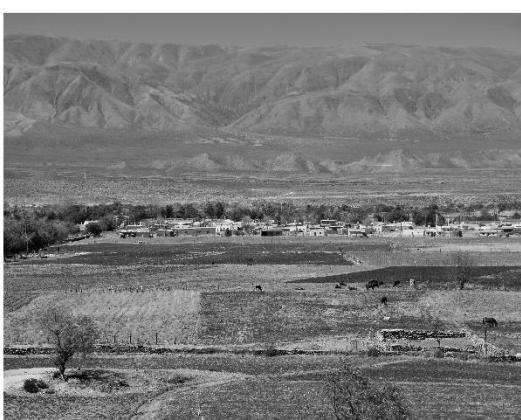
Foto 5: Vista panorámica de Palermo Oeste desde el cerro, y en dirección al este. Se observa un corral cuadrangular de pirca asociado al campo, y una zona influida por el tránsito de animales alrededor de un árbol. De fondo: Palermo, Los Cerrillos, las laderas orientales y Río Blanco.

Foto 2: curso del río Pucara que desciende desde el Nevado e irriga los parajes de Palermo y Palermo Oeste. Aguas arriba, el valle de este río reverdece durante la época de lluvias.

Foto 4: La vegetación arbustiva cubre gran parte de este sector, de forma alternada con pasturas en la temporada estival. En fuerte contraste con las zonas más altas estériles y pedregosas, este escenario proporciona condiciones para la actividad pastoril.

Foto 6: Vista hacia el nevado desde Palermo Oeste, estos cerros habitados por un gran número de puestos y corrales son el escenario del pastoreo de verano, para las familias de este paraje.

Plancha 7 – Palermo y pucara, escenas del cerro



Plancha 8: Palermo: secuencia de actividad forrajera

Esta secuencia muestra un gesto dentro del desarrollo de las tareas forrajeras de un rebaño en una parcela de tamaño moderado de alfalfa. El pastor supervisa y se encamina para orientar a los animales a otro sector. Debe cuidar que los animales no coman la alfalfa que se encuentra en etapas particulares de crecimiento, ya que esto les causa enfermedad. Se dice que se “empastan” y se llenan de viento llegando generalmente a morir. Los animales necesitan del pastor para elegir correctamente lo que deben comer. Él dedica gran atención a esta tarea y cuida, además, que la alfalfa no se agote.

Foto 1: Al observar el acceso de los animales a un sector inapropiado, el pastor inicia la maniobra gestual que orienta a los mismos hacia la zona correcta del rastrojo.

Foto 3: Al llegar a su encuentro, cierra el paso haciendo un ademan con la varilla, (no amenazante sino simplemente a modo de barrera)

Foto 5: El pastor camina tras los animales dirigiéndose ahora a la izquierda para trasladarlos hacia el otro extremo del barbecho, donde el largo es adecuado, para evitar que se agote el recurso.

Foto 7: Una vez encaminados, y antes de que se reubiquen, el pastor se dirige nuevamente al punto inicial.

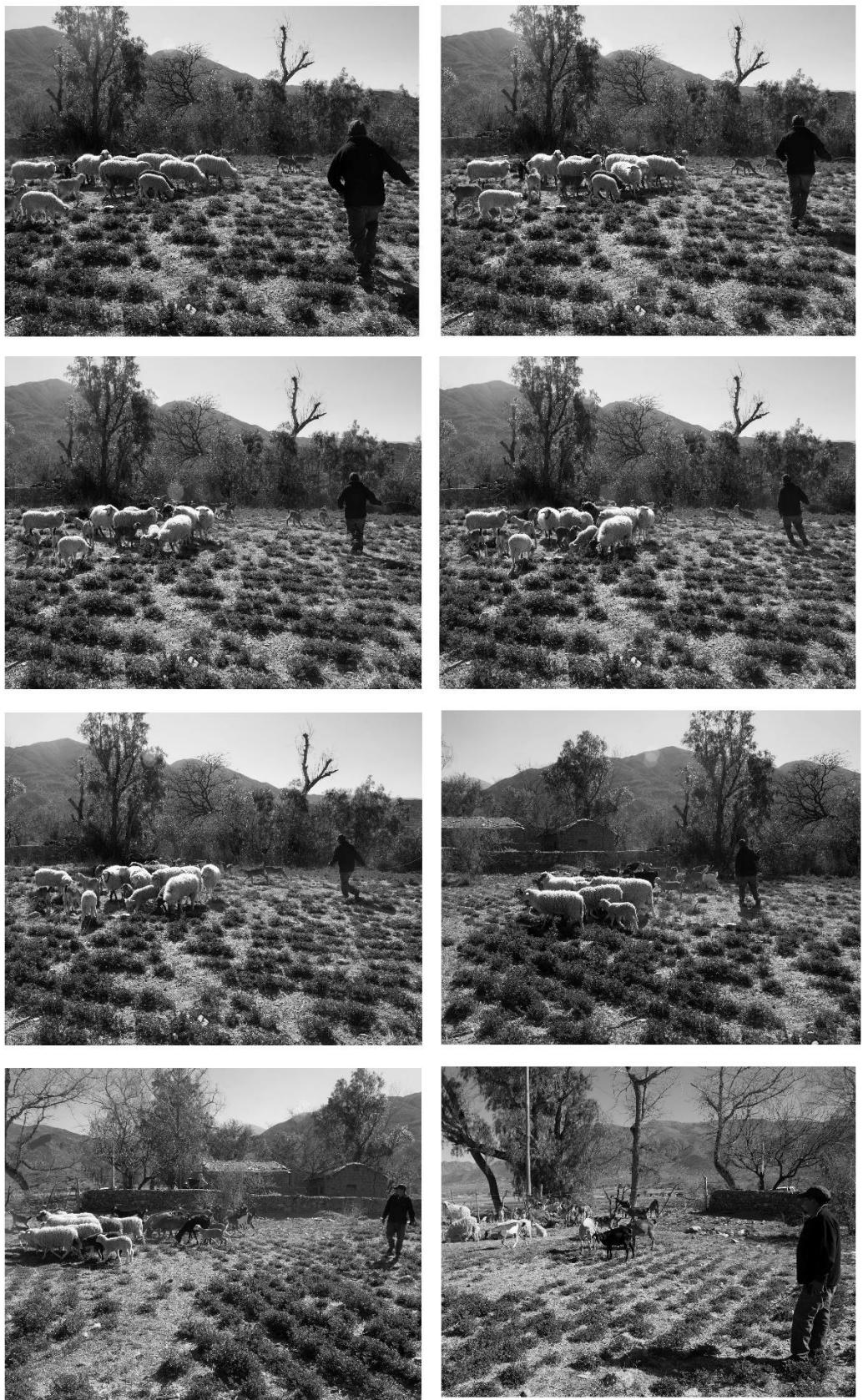
Foto 2: Particularmente, dos cabritos han sobrepasado el sector deseado. El pastor se dirige a interceptarlos blandiendo una delgada varilla.

Foto 4: De este modo, los animales –tanto los dos cabritos como el resto del rebaño– inmediatamente reaccionan cambiando de rumbo. La previsión de los movimientos de los animales parece ser fundamental para esta clase de interacciones.

Foto 6: Los animales afectados por el movimiento del pastor se dirigen en grupo hacia el lugar deseado, muy próximo a la casa.

Foto 8: Este sitio resulta estratégico para observar dando espacio a los animales, y prever sus movimientos, o su posible dispersión, constituyendo esta una de las tareas fundamentales de la actividad.

Plancha 8 – Palermo, secuencia de pastoreo



Plancha 9

El camino a Piul

El camino hacia Piul desde Payogasta constituye una línea recta que atraviesa una planicie inclinada de unos 12 km hasta el pie de las laderas orientales del Valle. Esta ruta revela progresivamente un entorno imponente, pudiendo acceder visualmente a casi todos los sectores del área. Las personas incorporan este entorno y resulta habitual participar de cerros distantes como si fueran interlocutores, ya que nada hay entre ellos y nosotros.

Foto 1: En Payogasta la topografía obtura la visión del Nevado de Cachi, aportando solo una vista panorámica hacia el este. El movimiento en esta dirección implica el descubrimiento del Nevado en toda su inmensidad quedando a espaldas de quien anda este camino.

Foto 3: A medida que se recorre la suave pendiente ganando altura progresivamente, se va modificando notoriamente el régimen visual. Particularmente comienzan a apreciarse las laderas que rodean el valle desde el Oeste, y cómo el valle se estrecha hacia el norte.

Foto 5: Al llegar al pie de las laderas orientales, donde se encuentra el paraje de Piul, puede observarse la vegetación baja característica. Esta zona reverdece en verano por influencia de las lluvias y los cursos estacionales. Según los participantes, en esas laderas hay un gran número de puestos, actualmente en desuso, muchos de ellos arqueológicos.

Foto 2: Se trata de un ambiente relativamente llano con una vegetación arbustiva característica, atravesada de algunos cursos de agua estacionales. Desde este espacio abierto, árido y silencioso, que recibe los vientos desde diferentes direcciones, todos los lugares del Valle parecen cercanos, como si se pudiera llegar caminando en cuestión de minutos.

Foto 4: Los cerrillos se encuentran relativamente cercanos a esta ruta, en el trayecto se los pasa por su extremo Sur, implicando una fuerte referencia del paisaje, en términos de posición y de distancias. Dada la uniformidad de este entorno, tales referencias lejanas son las únicas pautas apreciables para orientarse.

Foto 6: Tal vez el aspecto más relevante de este lugar (laderas orientales del valle) es la vista despejada e imponente del nevado de Cachi. En el fondo de valle y las laderas occidentales no puede apreciarse de igual forma, debido a la proximidad a los cerros de menor altitud que obturan la visión.

Plancha 9 – El camino a Piul



Plancha 10

Piul

En la zona de pie de monte en este paraje se encuentran una serie de estancias diseminadas. El piedemonte oriental es marcadamente árido con relación a los valles altos occidentales, ya que los cursos de agua en esta parte son estacionales. La extrema aridez no impide el desarrollo de tareas pastoriles que en momentos específicos se desarrollan hacia las planicies pedregosas de los conos de deyección y los suelos influidos por el río Calchaquí.

Foto 1: La arquitectura de las unidades habitacionales suele estar basada en materiales como adobe y paja, la cual es típica de la zona, en especial por la escasa disponibilidad de otras materias primas.

Foto 3: Las estancias se suelen tener uno o más corrales, una huerta y demás espacios para el desarrollo de diversas actividades.

Foto 5: El suelo de las inmediaciones de la estancia, de un sedimento fino y suelto, se encuentra surcado de huellas de los rebaños. Los animales circulan ahí con total soltura.

Foto 7: La escasa irrigación da un entorno muy árido, con vegetación arbustiva y xerófila. Se destaca la extensión del terreno llano al pie del cerro donde se realiza el forrajeo de los animales.

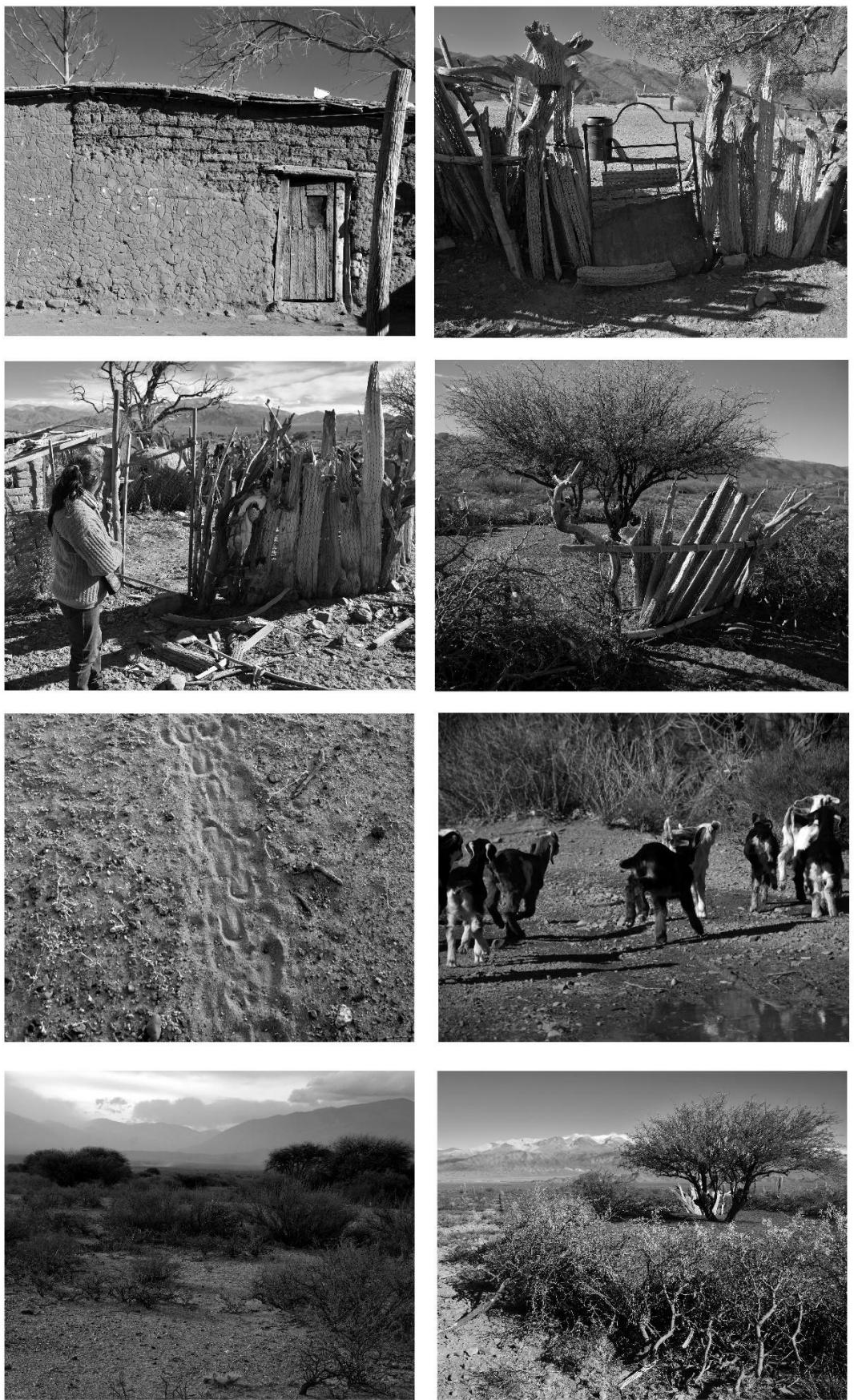
Foto 2: Los corrales aguardan vacíos mientras los rebaños pastan libres en el terreno circundante, muchas veces sin supervisión. Los materiales utilizados son variables, muchas veces son objetos reciclados.

Foto 4: La posición de los corrales respecto a la casa es próxima, aunque suficientemente alejada para evitar ruidos y olores.

Foto 6: A diferencia de otros sectores, es común ver aquí a los animales, incluso las crías, desplazarse solos, buscando alimento y agua, muchas veces en las acequias vinculadas al rastrojo.

Foto 8: En este paraje es común ver corrales fabricados con ramas, en reemplazo de las piedras u otros materiales muy escasos en este lugar.

Plancha 10 – Piul



Plancha 11

Tonco 1

Tonco constituye, al igual que Piul, un paraje extremadamente árido, sin embargo, se encuentra inmerso en el ámbito de los cerros, con una visibilidad más restringida al entorno próximo, y multiplicidad de escenarios de altura incluyendo vegas de gran relevancia para las tareas pastoriles.

Foto 1: Al tratarse de un lugar más alto, la disponibilidad de piedras y su utilización para construir corrales es más frecuente.

Foto 3: Hacia los espacios más elevados de este paraje, donde son conducidos los animales para el pastaje, se encuentra una pequeña laguna que aporta humedad al sector.

Foto 5: Los pastores acompañan a sus rebaños durante la jornada. En esta zona, más elevada que el cercano paraje de Piul, suele haber pumas que asechan a los animales.

Foto 2: Los corrales se destacan en el paisaje, como elementos sobresalientes de un entorno desértico. Su ubicación es estratégica con respecto al acceso a las pasturas.

Foto 4: En sus inmediaciones brotan prolíficas pasturas aptas para el pastoreo de animales, lo cual contrasta fuertemente con las escasas condiciones de este paraje para la actividad agrícola, que aquí es muy limitada.

Foto 6: Se ponen en práctica estrategias de riego para enriquecer la proliferación de estas pasturas, aun fuera de la temporada estival mientras haya disponibilidad de agua.

Plancha 11 – Tonco 1



Plancha 12

Tonco 2

La aridez es uno de los aspectos más relevantes de este paraje, el suelo pedregoso y estéril, interrumpido ocasionalmente por algún árbol, una estructura arquitectónica o un pequeño rastrojo irrigado. Sin embargo, ante esta situación, una gran cantidad de estrategias son puestas en marcha, las cuales implican, mayormente, una intensa movilidad. La coordinación de tareas en espacios desagregados amplía el escenario para la vida de estas personas, permitiendo definir un entorno complejo que se ensambla en los flujos de la vida cotidiana.

Foto 1: Corral de pirca en el cerro próximo al paraje de Tonco, el mismo se encuentra en un espacio relativamente llano entre las laderas. Su forma circular y dimensiones (aproximadamente 10 metros de diámetro) fue observada en escenarios similares. El radio de desplazamiento alcanzado por los animales desde el corral durante una jornada alcanza para cubrir un amplio rango de las laderas.

Foto 3: La imagen muestra un corral emplazado en la proximidad de los rastrojos (muy diferente al ejemplo del cerro) y muy cerca una parva de alfalfa reservada para la alimentación de los animales en el corral durante la temporada seca.

Foto 5: Restos de animales forman parte de un paisaje característicamente árido, si bien las estrategias en torno a la cría y pastoreo de animales son generalmente efectivas, existen años especialmente secos, en que la sequía deja su huella.

Foto 2: Los animales aprovechan los entornos amplios y secos. Los sonidos, los olores, el viento, la temperatura, el cielo profundo, todo adquiere otra dimensión ante la apertura del espacio que promueve la aridez del ambiente.

Foto 4: Los fardos de alfalfa en la proximidad de las casas son muy comunes en estos parajes. Los mismos constituyen una reserva para la alimentación a corral, en este caso, no son excedentes de los rastrojos locales, sino fardos comprados provenientes del fondo del Valle.

Foto 6: El paso del agua de las acequias, como recurso escaso, irriga el suelo propiciando el crecimiento de pasturas en las inmediaciones de los rastrojos, Constituyendo un aporte al aprovechamiento exhaustivo del agua.

Plancha 12 - Tonco 2



Palabras finales

Como se dijo inicialmente, el presente trabajo tiene un carácter de ensayo, y no busca arribar a grandes conclusiones, en tal sentido será suficiente esbozar un breve comentario final, a modo de reflexión, que sintetice la intención de desalentar con etnografía las imágenes del desierto que nublan la mirada sobre el mundo al cual acudimos.

Retomando las ideas que quedaron expresadas en las primeras páginas, se ha mencionado que las diversas complejidades que circundan a los discursos del desierto, tanto en lo que respecta a su forma de ser, como a su forma de operar socialmente, se apoyan en la idea de escasez (o falta de abundancia) en todos los sentidos del término (POVINELLI, 2024). Estos discursos toman fuerza ante la experiencia perceptiva de un ambiente árido, que parece confirmar dicha pobreza, que no es solo material, sino una pobreza general de los fenómenos, un aletargamiento del tiempo y un espacio casi sin contenido. Esta perspectiva alimenta de forma muy efectiva la idea de que los grupos humanos que habitan estos lugares tienen también vidas desérticas, llanas, vacías, aletargadas y carentes de sentido. El trabajo etnográfico (tal vez en alguna de sus acepciones más tradicionales) tiene la prerrogativa de conocer la otra perspectiva: aquella que se realiza en la experiencia misma de la vida cotidiana, y que, inmersa en una composición de mundo en la cual diversos seres desenvuelven los sentidos, se encuentra en el plano de lo real. Las páginas anteriores mostraron algunas de las complejas dimensiones de esto *real*, en las que se desenvuelve la vida haciendo sentido. La idea de *escenario*, traída de FEYERABEND (1995), permitió construir fragmentos discernibles, inteligibles y entonces describibles y abordables desde el punto de vista analítico/creativo, de los cuales solo un pequeño asomo fue bastante para adivinar la intensa abundancia que detentan. Abundancia de sentidos y abundancia de fenómenos entre los cuales discurre la vida en esta parte del Valle.

Si el desierto se encuentra donde la escasez, cabe preguntarse entonces cuál es el desierto en la perspectiva de las comunidades indígenas del VCN. Llegada esta instancia vale aclarar (como al principio), que no he realizado una exploración etnográfica sobre este concepto, y el mismo ni siquiera surgió durante el trabajo de campo. Sin embargo, resulta válido el ejercicio intelectual de esta pregunta, que no busca definir en positivo, sino experimentar con la inversión en un intento de revertir virtualmente las ideas referidas.

Un elemento que sí aparece mencionado incessantemente, que parece de gran relevancia en el armado de los escenarios descriptos, es el agua. La escasez de agua es un tema recurrente en el trabajo de campo, especialmente al hablar sobre las actividades pastoriles. Respecto de este problema hay dos asuntos que llaman la atención. El primero es la dimensión temporal de su advenimiento: los relatos acerca del pasado y la forma en que vivían los abuelos aluden a menudo a una mayor disponibilidad de agua en los cursos naturales, hoy secos y empobrecidos, lo cual permitía en otros tiempos desenvolver de forma activa y con gran abundancia las tareas pastoriles, que dependen de las pasturas que vienen con la humedad y de las fuentes próximas de agua. El segundo es especial, y aquí sí se pone en juego un elemento relacionado con la conceptualización local, que es la distinción entre el *campo* y el *cerro* (RABEY, 1989; TOMASI, 2013; JÄKEL, 2023; JÄKEL y GOBBO, 2025). Esto último se debe a que la disponibilidad de agua aparece referida en asociación al ámbito del cerro, un espacio donde diversos seres no-humanos, asociados en mayor o menor medida a la Pachamama, actúan de forma potente, en oposición a los espacios del fondo de valle donde el agua es más

escasa. La escasez de agua en escenarios del fondo de valle está relacionada a las acequias que desvían los limitados cursos hacia las fincas cuyo perímetro se encuentra alambrado, impidiendo además el acceso.

El advenimiento de la escasez de agua aparece intensamente vinculado al avance de las lógicas modernas sobre el territorio del Valle, lo cual es cierto tanto en el tiempo como en el espacio. Por otra parte, puede adivinarse una correspondencia entre abundancia y el cerro, siendo el escenario que habitaban frecuentemente los abuelos, el lugar donde hay agua y hacia donde está orientado el deseo de acudir como un requisito para vivir con plenitud, desarrollando las tareas cotidianas que configuran el modo de vida local. Diversos problemas obstaculizan el acceso al cerro, cuando no es una barrera física como un alambrado que dictamina el inicio de la propiedad privada, es la imposibilidad de coordinar el tiempo que esto requiere con la escolaridad y el trabajo formal (cada vez más necesario) en los centros administrativos próximos (Cachi o Payogasta). Todos estos fenómenos, estrechamente ligados a las lógicas que el liberalismo tardío (en palabras de POVINELLI, 2024) despliega más bien en los escenarios del “campo”, buscando alcanzar nuevos territorios, impone restricciones para la vida en el cerro. La compleja imagen discursiva del desierto que esta autora propone despliega implicaciones diferentes en su versión invertida, la abundancia de “recursos” es incommensurable con la “abundancia de seres”, pero, aun así, y de alguna forma, parecen oponerse: mientras que en el proyecto de mundo moderno la abundancia de recursos parece necesitar de la disolución histórica de los seres para reafirmar sus imágenes discursivas, el proyecto de mundo calchaquí pierde abundancia en esa disolución.

Como puede confirmarse en este caso de estudio, la disputa territorial en el VCN supone más que una cuestión de tierras, es una disputa por el mundo en el cual la modernización es el movimiento hacia el fin. Este contexto de conflictos abre posibilidades para la vida en escenarios de precariedad, como señala TSING (2015), lo cual parece ya constitutivo de la identidad indígena después de varios siglos de colonialismo. Dicho de otro modo, el “fin del mundo” no es una novedad para las comunidades de los Valles Calchaquíes, como no lo es para otros pueblos indígenas de América. Pero cada nueva generación revive esta experiencia, debiendo atravesar nuevas instancias del avance hacia la perdida de los elementos constitutivos de su mundo, al punto de que ciertos proyectos de componer mundo se tornan inviables con el avance de la precariedad. Como producto de este ejercicio de inversión discursiva que me propuse emprender, aparece la idea de que este aparente movimiento hacia el fin en este tiempo del mundo indígena y en esta región de los Andes, viene de la mano con la perdida de la abundancia: es el otro desierto que avanza detrás de los alambrados.

*Recebido em 31 de janeiro de 2025.
Aprovado em 28 de março de 2025.*

Referencias

- ALVES, André. *Os argonautas do mangue*. Campinas: Ed. Unicamp, 2004.
- BANKS, Marcus; RUBY, Jay. (eds.). *Made to be seen. Perspectives on the history of visual anthropology*. Chicago: University of Chicago Press, 2011.
- BARAD, Karen. *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Carolina del Norte: Duke University Press, 2007.
- BOHR, Niels. On the notions of causality and complementarity. *Science*, 111 (2873): 51-54, 1950.
- BRIZUELA, Analía. El caso Las Pailas y la concentración de tierras en Cachi. *Diario Página/12*, 2020.
- ESPIRO, María Luz; JÄKEL, Andrés. En busca de las claves para hacer antropología con imágenes. Una exploración desde experiencias etnográficas. *Maguaré*, 30(1): 17-43, 2016.
- FEYERABEND, Paul. *Conquest of abundance: A tale of abstraction versus the richness of being*. Chicago: University of Chicago Press, 1995/2001.
- HOLBRAAD, Martin. Tres provocaciones ontológicas. *Ankulegi: Gizarte Antropologia Aldizkaria - Revista de Antropología Social*, 18: 127-139, 2014.
- INGOLD, Tim. “Taking taskscape to task”. En: RAJALA, U.; MILLS, P. (eds.), *Forms of Dwelling: 20 Years of Taskscapes in Archaeology*. Oxford: Oxbow Books, 2017, pp. 16-27.
- INGOLD, Tim; VERGUNST, Jo Lee (eds.). *Ways of walking: Ethnography and practice on foot*. Farnham: Ashgate Publishing Ltd, 2008.
- JÄKEL, Andrés. La etnografía visual y la construcción compartida del conocimiento acerca del ambiente. Análisis de un caso de aplicación en los valles Calchaquíes. *Kula*, 15-16: 54-69, 2017.
- JÄKEL, Andrés. Primera aproximación etnográfica a las prácticas de cría de animales en el departamento de Cachi, Salta, Argentina. *Estudios Antropológia Historia*, 5: 7-25, 2018.
- JÄKEL, Andrés. Percepciones del espacio doméstico en Molinos un ejemplo de etnografía visual sobre la vida cotidiana en los Valles Calchaquíes salteños, Argentina. *Arqueoweb*, 19 (1): 13-32, 2019.
- JÄKEL, Andrés. El paisaje tras la interpretación. Agropastoralismo y taskscapes en el Valle Calchaquí Norte (Dto. de Cachi, Salta Argentina). *Revista del Museo de Antropología*, 14 (2): 09-24, 2021.
- JÄKEL, Andrés. *La movilidad asociada al pastoreo en el Valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 2023.
- JÄKEL, Andrés; GOBBO, Diego. Time Geography and GIS in the Analysis of Pre-Hispanic Agropastoral Circulation in the Northern Calchaquí Valley (Northwest Argentina, South-Central Andes). *Archaeological Prospection*. En prensa. 2025.

- JÄKEL, Andrés; MARINANGELI, Gimena Alé. Agricultura y Actividades Pastoriales en el Valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina). Exploraciones en Torno a la Etnografía y la Materialidad. *Arqueología*, 28 (3): 10304, 2022.
- JÄKEL, Andrés; PÁEZ, María Cecilia. Agricultura y pastoreo en el valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina). Hacia una visión integrada de las prácticas productivas del presente y del pasado. *Andes*, 34 (2): 190-220, 2023.
- JÄKEL, Andrés; TEVES, Laura. Las corridas de ganado en molinos: una propuesta de etnografía visual sobre la trashumancia de ganado en los Valles Calchaquíes septentrionales, Salta, Argentina. *Iluminuras*, 16 (40): 85-132, 2015.
- MACDOUGALL, David. *The corporeal image: Film, ethnography, and the senses*. New Jersey: Princeton University Press, 2005.
- MARINANGELI, Gimena Alé. *Cambios, continuidades y resignificaciones en las prácticas agrícolas del sector norte del valle Calchaquí (Cachi, Salta)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 2022.
- MARINANGELI, Gimena Alé; PÁEZ, María Cecilia. Transformaciones en la organización agrícola de pequeños productores del valle calchaquí norte (departamento de Cachi, Salta). *Diálogo Andino*, 58: 101-113, 2019.
- MATA DE LÓPEZ, Sara. *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*. Salta: CEPiHA, 2005.
- PAZZARELLI, Francisco; LEMA, Verónica. Paisajes, vidas y equivocaciones en los andes meridionales (Jujuy, Argentina). *Chungará*, 50(2): 307-318, 2018.
- PÁEZ, María Cecilia; LÓPEZ, Luciano. Irrigation canals from the Calchaqui valley (province of Salta, Argentina). *Journal of Archaeological Science: Reports*, 27: 101989. 2019.
- PAIS, Alfredo. *Las Transformaciones en las Estrategias de Reproducción Campesinas en Tiempos de Globalización. El caso de Cachi en los Valles Calchaquíes*. Antropología: Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2011.
- PAOLI, Hector; BIANCHI, A. R.; YÁÑEZ, C. E.; VOLANTE, J. N.; FERNÁNDEZ, D. R.; MATTALÍA, M. C.; y NOÉ, Y. E. *Recursos Hídricos de la Puna, Valles y Bolsones Áridos del Noroeste Argentino*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Salta: Centro de Investigación, Educación y Desarrollo (CIED). Agualtiplano, 2002.
- PEDERSEN, Morten Axel. Anthropological Epochés: Phenomenology and the Ontological Turn. *Philosophy of the Social Sciences*, 50 (6): 610-646, 2020.
- PINK, Sarah. *The future of visual anthropology: Engaging the senses*. London: Routledge, 2006.
- PINK, Sarah. Sensory futures ethnography: Sensing at the edge of the future. En: PINK, S. *The Routledge International Handbook of Sensory Ethnography*. London: Routledge, 2023. pp. 82-94.
- POVINELLI, Elizabeth. *Catástrofe ancestral: e existências no liberalismo tardio*. Buenos Aires: Ubu Editora, 2024.
- RABEY, Mario. Are llama herders in the South-Central Andes true pastoralists? En J. CLUTTON-BROCK (Ed.), *The Walking Larder: Patterns of Domestication, Pastoralism, and Predation*. London: Routledge, 1989/2016, pp. 269-276.

RODRÍGUEZ, Lorena. *Después de las desnaturalizaciones: Transformaciones socio-económicas y étnicas al sur del valle Calchaquí, Santa María, fines del siglo XVII - fines del XVIII*. Buenos Aires: Antropofagia, 2008.

SALUSSO, María Monica. *Evaluación de la calidad de los recursos hídricos superficiales en la Alta Cuenca del Juramento (Salta)*. Geología: Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2005.

SAMAIN, Etienne. *Balinese character (re)visitado: uma introdução à obra visual de Gregory Bateson e Margaret Mead*. Campinas: Ed. Unicamp, 2004

SARMIENTO, Domingo F. *Facundo. O civilización y barbarie (1845)*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.

TARRAGÓ, Myriam La arqueología de los valles calchaquíes en perspectiva histórica. *Anales del Museo de Gotemburgo*, 1: 13-42, 2003.

TOMASI, Jorge. Espacialidades pastoriles en las tierras altoandinas: Asentamientos y movilidades en Susques, puna de Atacama (Jujuy, Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, 55: 67-87, 2013.

TOLA, Florencia. Una antropología entre la conceptualización y la equivocación. En M. EPELE y R. GUBER (Eds.), *Malestar en la etnografía. Malestar en la antropología*. Buenos Aires: Libros del IDES, 2019, pp. 9-24.

TSING, Anna L. *The mushroom at the end of the world: On the possibility of life in capitalist ruins*. New Jersey: Princeton University Press. 2015.

VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation. *Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 2(1): 3-22, 2004.

WORTH, Sol. *Studying visual communication*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2016.

ZELARAYÁN, Ana; FERNÁNDEZ, Daniel. *Línea de base ambiental. Diagnóstico territorial para el Ordenamiento del territorio. Alta cuenca del río Calchaquí*. Publicación del INTA, 2015.

VOLUME 12
NÚMERO 30
(SET./DEZ.2025)

ACENO

REVISTA DE ANTROPOLOGIA DO CENTRO-OESTE
ISSN: 2358-5587

PRAZO FINAL
DE SUBMISSÃO:
30 DE AGOSTO
DE 2025

CHAMADA DE ARTIGOS
DOSSIÉ TEMÁTICO:
ENFOQUES CONTEMPORÂNEOS
SOBRE OS ESTUDOS DO CUIDADO

COORDENADORXS:

DR. FABIO DE MEDINA DA SILVA GOMES (UNEMAT)
DRA. LUDMILA RODRIGUES ANTUNES (UFF)

O trabalho do cuidado vem sendo compreendido como uma atividade de múltiplas dimensões na vida social, envolvendo desde o cuidado de outras pessoas, o autocuidado, o cuidado da casa, bem como ações governamentais direcionadas para determinados grupos sociais. Nesse sentido, esse dossiê pretende reunir pesquisas etnográficas sobre o trabalho do cuidado, com especial enfoque para questões envolvendo as múltiplas concepções sobre o chamado trabalho reprodutivo realizado, majoritariamente, por mulheres e dentro das casas.